AÑO IV. MEXICO. TOMO IV.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

JUNIO 7 de 1898. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 14.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—Jesús Medina 1ª Mixcalco, Núm. 1,528

LA REFORMA RELIGIOSA

XXVIII

Es indudable que hay algo de optimismo en las opiniones de Manuel Aguas, con respecto á la cuestión de anexión; y que, la verdad, la justicia y el verdadero patriotismo, aconsejan proceder con prudencia, huyendo de los extremos y evitando á la vez el pesimismo.

Esta regla de conducta, que siempre hemos procurado observar extrictamente, nos permite hacer ahora algunas observaciones, que esperamos sean consideradas como fruto de la buena fe é imparcialidad.

Hablando en términos generales, los americanos son anexionistas, y solo los majaderos pueden desconocer esta verdad. La política americana en 47 y en 98, á pesar de las declaraciones particulares en favor de la Independencia de Cuba, no desvirtúa en lo esencial nuestro aserto, y por lo mismo queda en pie.

Los americanos anexionistas son protestantes, y nadie puede darnos la seguridad absoluta de que prescinden de sus aspiraciones políticas, cuando pasan á propagar entre nosotros sus creencias religiosas. Un protestante anexionista es una especie de conquistador de nuevo cuño: se parece mucho á los misioneros que nos trajeron el catolicismo junto con la dominación española.

Los protestantes mexicanos, dignos de esta calificación, adoptando un sistema político y cristiano, han apelado á la regla paulina de retener lo bueno y desechar lo malo, exactamente como lo han hecho sus enemigos religiosos.

Los católicos mexicanos que creyeron malo el yugo castellano, lo sacudieron sin abjurar del catolicismo, que creyeron bueno.

Los protestantes mexicanos desechando como mala la idea de anexión, han retenido como buenas sus convicciones religiosas, armonizando así sus deberes patrios con sus deberes de reformadores religiosos.

Nuestra cultura nacional, acreditada especialmente por medio de nuestras instituciones liberales, basadas en la libertad de conciencia, nos pone con frecuencia en el caso de seguir haciendo lo mismo con los misioneros de todo el mundo, sin tener de qué avergonzarnos por nuestra parte.

El misionero protestante que venga con miras anexionistas, será el primero en notar que aquí se le hace justicia, y que, si se le rechaza y no se le demuestra simpatía, es porque ha enseñado sus orejas de lobo, y no ha sabido conservar su carácter de simple oveja de Jesucristo.

Otra cosa más observará, y es, que en realidad de verdad, su tarea no es tanto la de enseñar como la de proteger, pues poco más ó menos, sabemos lo que es el protestantismo, y de lo que carecemos es de medios para hacerlo prosperar y ponerlo á la altura de nuestra presente situación histórica.

En este sentido y con tales tendencias, hemos estado á caza de cuanto pudiera auxiliar á la realización de nuestros designios; y comprendiendo estas cosas, la Iglesia Episcopal Americana, entró de frente en este sendero, y celebró solemnemente un Pacto con la Iglesia de Jesús, institución que representó en cierto tiem-

po, digámoslo así, al protestantismo nacional. Desgraciadamente, ese Pacto se puso *in abeyance*, y los resultados han sido tan desastrosos, que podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que la única vez en que la causa evangélica ha estado aquí en su apogeo, ha sido cuando más ha conservado su carácter armónico de patriotismo é independencia.

Es palpable que como simples reformadores, hemos estado haciendo cuanto nos ha sido posible, hasta el grado de que un número regular de nuestros compatriotas, ha derramado su sangre, más valiosa que los pesos americanos, con el fin exclusivo de que por medio del cristianismo primitivo, resplandeciera entre los mexicanos la verdad religiosa Si los misioneros americanos se creen con bastante derecho para pisotear tan nobles sentimientos, se equivocan lastimosamente, y ya debían reflexionar en que semejante empresa, además de ser criminal, es contraproducente.

Los protestantes mexicanos, en consecuencia, no solamente son contrarios á las ideas anexionistas de los protestantes americanos, sino también á su dominación religiosa por medio del protestantismo; y así como en el órden político han trabajado y están trabajando por una Iglesia Mexicana, de hecho y de derecho, así también trabajan algunos y han trabajado, por la propagación de ese protestantismo, que se llama en Europa, protestantismo racionalista ó protestantismo liberal.

En nuestro humilde concepto, estamos aún en la aurora de nuestra Reformación. Nuestro período de gestación ha sido lento y doloroso, y nos encontramos con la debilidad propia de la lactancia, que reclama en vez de desprecios todo género de consideraciones. Por fortuna y honra nuestra, hemos sido los primeros en poner la mano en el arado, para cultivar tan grande obra; y lo que necesitamos, son colaboradores liberales y cristianos, que nos ayuden, y no capataces que nos fustiguen con el látigo del despotismo; y mientras no se nos busque en este terreno, es imposible encontrarnos en otra parte. Manuel Águas *creyó* que de un modo tan abnegado se le impartía protección, y saltó á la palestra con el vigor de un reformador patriota. Otros *creyeron* lo mismo y le imitaron ó le siguieron de lejos; pero hoy que vemos al enemigo, allí donde combatía el célebre domínico, ya no podemos tener la misma *creencia*, y si como dicen algunos teólogos, la fe es la *confianza*, ya se acabó ó no es absoluta.

No obstante, y como un consuelo, ó como un lenitivo para los dolores causados por los sacrificios del pasado, tenemos la satisfacción de encontrarnos todavía luchando, en distinta palestra y con distintas armas, por la misma causa. Nuestro templo está en nuestro propio corazón. Nuestra religión es la religión de Dios, que manda la evangelización de las naciones, pero no su conquista ó anexión, que es la misma jeringa con distinto palo.

JESUS MEDINA.

Iniciación cristiana. Reticencias alusivas á la iniciación cristiana.

"Buscad y hallareis, llamad y se os abrirá."

Mateo 17. Lucas 14.

En Roma se reunían en lo más *oculto* de las catacumbas.

Tres clases: *oyentes*, *catecúmenos* ó *competentes* y *fieles*.

San Dionisio Areopagita en su *Gerarquía eclesiástica* llama al bautismo cristiano —*iniciación*— *theogenecia*; *generación divina*.

El órden de los ostiarios ó porteros fué creado en el siglo VII, para substituir á los diáconos y subdiáconos, encargados de abrir y cerrar las puertas de los templos.

Cismas. Los primeros se remontan á 1734 y fueron ocasionados por cambios introducidos en los rituales por la Gran Logia de Londres. También por cuestiones de cargos de funcionarios ó electorales. Por haberse prohibido las procesiones públicas.

TIP. Literaria, Betlemitas 8.

saron por la imaginación brillante de los Griegos: de símbolos, hicieron divinidades; los vicios, los seres metafísicos, tomaron un cuerpo; y de allí nació el politeísmo; así las ideas más sanas las mejores instituciones, vienen á quedar regularmente alteradas y corrompidas.

Salomón, aquel rey filosófico, tan instruido en todos los secretos de la Naturaleza, fué el restaurador de la antigua ciencia de los sabios; la simbolizó en los grados que componían el primer Templo; y habiéndole Dios reservado, la gloria de hallar en las entrañas de la tierra, el tesoro precioso que Enoc había ocultado, supo el verdadero nombre del Eterno, y se lo comunicó á los Maestros á quienes condecoró con el grado de la Sublime Perfección Masónica.

Luego, esta asociación, que en su principio había sido de tanta utilidad á la Humanidad, fué dividida en diferentes ramas, y se formaron sociedades religiosas, militares y filosóficas. Las religiosas se ocupaban en arreglar lo que tocaba al culto de la Divinidad. Las guerreras, se consagraban á la defensa de la Patria, é iban de una parte á otra de la tierra, para destruir tiranos y bandidos: así el reconocimiento de los mortales, no tardó en erigirles estatuas, que la superstición comenzó luego á incensar. Las filosóficas instruían al mundo, desplegando los grandes principios de la Moral, enseñando á los hombres á arreglar sus costumbres, á buscar la felicidad en la práctica y en el amor de su prójimo; pesaron en la balanza de la equidad y la justicia, los derechos de las naciones y los de cada hombre en lo particular; en fin, hicieron lo posible para hacer concurrir á un mismo punto, el interés particular con el bien general.

En el tiempo en que las herejías se multiplicaban en todas partes, la Masonería, como la Religión, tuvo sus revoluciones. Los Masones, viendo con dolor que los

infieles habían invadido los lugares en donde los más grandes misterios se habían practicado, erigieron los grados contenidos en la Masonería, conocidos con el nombre de renovados. Estos grados son alegóricos á los sucesos que acaecieron para restablecer el culto.

En tiempo de las cruzadas, los cristianos mezclados con los infieles, se vieron forzados á reunirse en secreto, para poder celebrar sus misterios bajo emblemas. Cada secta religiosa juzgó serle conveniente establecer una compatibilidad entre su opinión religiosa y masónica

Corrían los fines del siglo XIII, cuando Godofredo de Bonillón conducía los cruzados á la conquista de la Tierra Santa. Para ocultar y cubrir los misterios de la religión cristiana, bajo de figuras alegóricas, instituyó el Sublime Grado Rosacruz, é hizo de él, el punto perfecto de la Masonería, que nombró Masonería cristiana. Allí establecieron los diversos ritos, bajo la denominación de la Masonería General de Herodom, Cristiana, Escosesa, Adoniramita, de San Andrés, de York, Prusiana y filosófica.

Dichosamente, en medio de estos desórdenes, algunos Ilustres Masones de los primeros siglos, siempre habían conservado algunas chispas del fuego sagrado de la Masonería Primitiva: uno de estos, cerca del año 926 recibieron de Atelstan, rey de Inglaterra, el derecho de tener en su reino asambleas para celebrar sus misterios y para iniciar á aquellas personas, que les pareciesen dignas; también les concedió algunas franquicias y el derecho de jurisdicción.

La Gran Logia de los Verdaderos Hermanos Masones, fué establecida en York, donde se mantuvo hasta 1422, que Jacobo I, Gran Maestre entonces de todas las Logias, la hizo transferir á Herodom, que distaba seis millas de Edinburgo; de este lugar principal ha vuelto á

salir toda la dependencia directa y absoluta del cuerpo masónico.

Consideramos ahora nuestra antigua caballería, cuyo *carácter y distintivo era la integridad,* el valor, la *franqueza y la lealtad.* Este espíritu de constancia, de *firmeza en los peligros;* este espíritu de afecto á su patria, de fidelidad en guardar inviolablemente la palabra dada, aunque fuera á un enemigo perjuro; este espíritu de liberalidad, de fraternidad, los hizo héroes amables en la paz, terribles en la guerra, y el objeto de la admiración del universo. Eran al mismo tiempo la defensa de Europa, los protectores de la inocencia, los defensores del oprimido y los bienhechores de la Humanidad, sin distinguir país ni religión.

¡Qué espectáculo tan hermoso no se presenta á mi vista! ¡Qué triunfo no consigue hasta sobre sus enemigos el espíritu masónico! Echemos la vista sobre un campo de batalla: se verán soberanos mezclados entre el horror y encarnizamiento de la pelea; levantan su espada, y ya pronta á atravesar el corazón de su adversario, reconocerlo por Hermano, dejarla caer derepente de su mano, correr hacia él, deponer todo orgullo, olvidarse de la distancia que hay de una diadema á un simple caballero, abrazarle, regarle con sus lágrimas, y formar con su pecho un antemural que le defienda;

Esos Caballeros Templarios, cuya existencia fué tan ilustre como su fin desgraciado (la causa de su destrucción será siempre un problema) ¿cual era el objeto de su establecimiento? ¿cuales eran sus estatutos? Escoltar á los peregrinos que iban de todas partes del mundo cristiano á visitar los santos Lugares, protegerlos, defenderlos contra los ataques, vejaciones ó insultos de los musulmanes, y derramar hasta la última gota de su sangre, por mantener la religión de su país, haciendo

ron la Magia y la Francmasonería en todo su esplendor.

En aquellos tiempos tan remotos, cuando la mayor parte de los hombres vivía errante y sin leyes, el que se sentía con bastante valor para ser útil á sus hermanos, iba á instruirse á Egipto y á hacerse iniciar en los misterios de Memfis: volvía después lleno de todas aquellas sabias instituciones que civilizan las comarcas más salvajes; persuadía á los hombres, á que se juntaran y erigieran ciudades; y les enseñaba el arte de prevenirse contra las invasiones de un vecino ambicioso; también les convidaba y persuadía á que rindiesen al Gran Arquitecto del Universo, el más profundo homenaje, ¡tributo de reconocimiento que le deben todas las criaturas! En fin, no formaban estas asociaciones otra cosa que un conjunto de sistemas filosóficos, militares y religiosos.

Allí, dicen, que fué Orfeo á aprender los medios de formar una patria; allí sacó Licurgo la severidad de costumbres y disciplina, que hizo de los Espartanos una nación de guerreros valerosos, llenos de virtud heróica; Solón sacó de allí mismo, las leyes que publicó en Atenas, y Pitágoras penetró el dogma de la inmortalidad del alma, bajo del ingenioso emblema de la metempsicosis. El conocimiento de todos estos misterios, inspiró al genio de Platón aquellas sublimes ideas de la Divinidad, que le valieron el nombre de divino; en fin, Tales, Solón y los demás sabios de Grecia, fueron á Egipto á buscar las luces y conocimientos filosóficos conque instruyeron entonces á sus conciudadanos, y han servido de antorcha para la ilustración presente. Esos misterios no tardaron mucho en pasar á Grecia, y se establecieron en Eleusis bajo el nombre de misterios de Ceres. Poetas, filósofos, guerreros, todos procuraron ser iniciados en ellos; pero los grandes principios de moralidad, sacados de Egipto, mudaron de naturaleza, al instante que pa-